



# A. D. ANGEL

## EN SUS BODAS DE ORO SACERDOTALES

(31-V-31 - 31-V-81)

x.

No podemos menos de registrar en las páginas de "OARSO"-81 la grata celebración de las Bodas de Oro sacerdotales de nuestro querido amigo y popular "herriko- seme" D. Angel, de fácil identificación entre nosotros sin añadir sus apellidos Albisu y Dambolenea.

Efectivamente, rodeado de sus familiares y de gran concurrencia de feligreses, el domingo 31 de mayo pasado, nuestro D. Angel, en una Eucaristía solemne recordó el acontecimiento feliz de su Primera Misa hace exactamente 50 años en el templo de Santa María de la Asunción de nuestra Villa.

Permítanos la modestia de D. Angel consignar aquí, con tan fausto motivo, los hitos de su sencilla, laboriosa y ejemplar vida sacerdotal:

Terminado el largo período de su formación y estudios en los Seminarios Menor de Andoain y Mayor de Vitoria (1919-31), el 30 de mayo de 1931 recibe D. Angel la ordenación sacerdotal en la Iglesia del Seminario de Vitoria de manos de Fr. Plácido-Angel Rey Lemos, Arzobispo titular de Pelusio, en ausencia forzada del Obispo de la diócesis Mons. Mateo Múgica Urrestarazu, de santa memoria, desterrado al extranjero por el Gobierno de la recién estrenada II.<sup>a</sup> República. Y al día siguiente, 31 de mayo, domingo de la Trinidad aquel año, canta solemnemente su Primera Misa en el templo parroquial de la Asunción de Rentería.

Hace sus primeras experiencias pastorales en Castillo, pueblecito cercano a Vitoria. A los tres años escasos (abril 1934) viene a la parroquia de su pueblo natal, como encargado especialmente de atender al culto. Mas, al cabo de otros tres años, también escasos (enero 1938), el vendabal de la guerra civil le trasplanta a la aldea de Matxinbenta en el alto "goiherri", junto a otro "herriko- seme" D. Luis Jáuregui -"Jautarkol"-, que regenta aquella parroquia. Como coadjutor y párroco de Matxinbenta, y atendiendo simultáneamente a Urrestilla y Aratz-erreka, hace... doce años. Los montes y riscos, los caminos, atajos y vericuetos de Matxinbenta, Urrestilla y Aratz-erreka saben bien de los afanes y sudores, de la vida abnegada, pero alegre y gozosa de D. Angel por aquellos pagos. ¡Si supieran hablar...!

Una anécdota reveladora: Al llegar D. Angel a Matxinbenta se percató de que muchachos y muchachas de 15 y 16 años son analfabetos, no saben leer ni escribir. ¿Qué será de estos muchachos cuando pronto les toque ir al servicio militar?, se pregunta con pena. Ni cortos ni perezosos, D. Angel y su hermana se erigen en maestros: él enseña a leer, escribir y cuentas a los muchachos, y ella hace los propio con las muchachas, enseñándoles, además, a coser. Se le ha oído decir a D. Angel que fue en Matxinbenta donde pasó los días más felices de su vida.

En noviembre del 49 vuelve a Rentería como coadjutor de la parroquia de la Asunción, sucediendo en el cargo a D. Felipe de Barandiarán. Y en este destino llega hasta el 79, en que se jubila.

La estampa que ofrece D. Angel en estos treinta largos años es muy conocida y familiar para los "renterianos": un sacerdote de fe profunda, espiritual sin alardes, entregado celosamente a sus deberes pastorales; un hombre humilde, sencillez y jovial; muy humano, accesible y bondadoso... Es decir, un sacerdote ejemplar.

Gracias, muchas gracias a D. Angel por los desvelos que ha dedicado durante tantos años a su pueblo natal de Rentería desde la parroquia matriz de Santa María de la Asunción.

Cerramos este recuerdo cariñoso transcribiendo una estrofa en "euskera" que, compuesta por Xabier Olascoaga, cantó impecablemente Rafael Bereciartu en el curso de la solemne Eucaristía jubilar, presidida por D. Angel, el 31 de mayo último:

*"Zure bizitzan izandu zera  
apaiz zintzo ta apala,  
Kristau-bidea erakusteko  
beti gertu ta leiala!  
Bear zuenai eman diozu  
babes onaren itzala!  
Zure egintzak bear bezela  
Jaunak saritu ditzala!"*